

El dinero y la subsistencia constituyen factores preponderantes de la obra de Fayad. De allí parte a la presentación de la riqueza y la pobreza como vértices esenciales de su expresión.

En todos los casos, el dinero se convierte en medida de la realidad, en su látigo y acicate. Este tratamiento del dinero y la supervivencia, podría definirse también como factor generacional. A varios escritores colombianos de la misma generación de Fayad, un poco de regreso de la militancia política, les ha correspondido además vivir la era urbana del país, su industrialización, cuando escribir significa desafiar todas las imposibilidades, incluso la carencia de lectores, es decir de interlocutores. A esto se agrega la visión del país desde el exterior que presenta una novela como *Los parientes de Ester*, donde apenas se puede contener el golpe sordo de los primeros años de exilio. "El único negocio que se le puede proponer a un hombre pobre es asaltar un banco" (pág. 29); "hubiera sido mejor un caballo holandés que un hombre colombiano" (pág. 115)². Estas expresiones, que rompen la medida y el tono de la novela, obedecen a una visión desde fuera del país.

La novela crece en espiral, y ese es su tiempo y su lenguaje, creando una atmósfera de vacío donde navegan sus seres hacia lo imprevisible. A estos personajes, como a los de sus cuentos, los abrumba la soledad, no tienen rumbo; de allí su carácter de círculos concéntricos flotando en el presente y bajo su condición de única instancia de sus vidas. El lenguaje permite todos estos cambios dentro de su aparente desarrollo lineal y su engañosa tercera persona. Esta visión interior de los personajes y su mundo consta de múltiples miradas. La tercera persona conjuga además la primera a modo de yo-él que totaliza y desdobra su intimidad. Con este fin, la obra se juega entre la poesía y la prosa, entre la descripción y la narración, como en busca de una

² Luis Fayad, *Los parientes de Ester*, Alfaguara, Madrid, 1978.

realidad original exterior e interior a la vez. Es la realidad del hombre ante sus circunstancias y su destino. Es decir, en lucha por hacer su vida.

Las obras de Luis Fayad poseen lo que Capote llama "la credibilidad de los hechos y la inmediatez del cine"³. Y también sus personajes encarnan esta guerra con las palabras por el logro de sus objetivos de escritor. Hay en ellos la lucha denodada como acto de locura. Se señala así la novela moderna como otra forma de vida, o sea que debe vivirse antes de ser escrita. En esto los libros de Fayad son auténticos. Por ello el lector no puede permanecer impasible y se siente víctima o culpable.

BIBLIOGRAFÍA

- Los sonidos del fuego*, Editorial Testimonio, Bogotá, 1968, 71 páginas.
Olor de lluvia, Editorial La Pulga, Medellín, 1974, 158 páginas.
Los parientes de Ester, Ediciones Alfaguara S.A., Madrid, 1978, 213 páginas.
Una lección de la vida, El Áncora Editores, 1984.

ALONSO ARISTIZÁBAL

Sólo ilustraciones

América pintoresca

El Áncora Editores, Bogotá, 1984

En 1884 Montaner y Simón edita por primera vez en Barcelona el libro *América pintoresca*. Era un "grosso volumen empastado en cuero 'ilustrado con profusión de grabados' [...] escrito por cuatro científicos de nacionalidad francesa", que visitaron partes de Centro y Suramérica entre 1875 y 1882.

Ahora El Áncora Editores publica, con el mismo título, los 392 grabados de la primera edición, sin incluir el texto original.

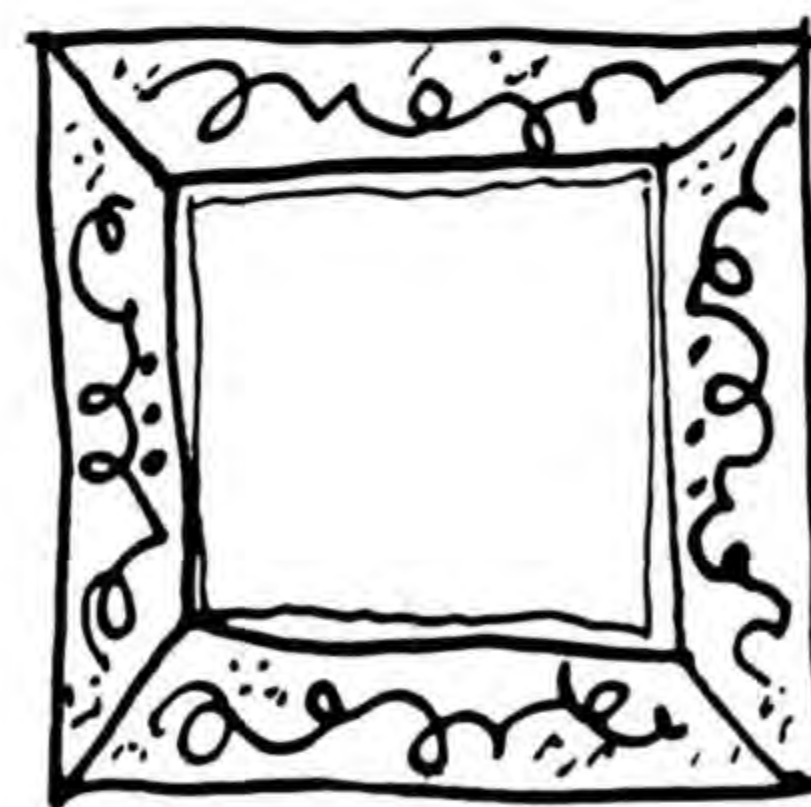
Durante el siglo XIX llegaron muchos viajeros extranjeros al nuevo

³ Truman Capote, *Música para camaleones*, Bruguera, Barcelona, 1981.

continente. Ingleses, franceses, alemanes, escandinavos, italianos, vinieron empujados por el espíritu científico o el romanticismo, por la curiosidad, los negocios o la diplomacia. Algunos consignaron por escrito sus impresiones en informes, cartas, diarios, crónicas. A veces los complementaron con ilustraciones realizadas por dibujantes, en ocasiones renombrados artistas, con base en las descripciones sacadas de la prosa de los viajeros o, más tarde, a partir de fotografías, cuando éstas estuvieron disponibles.

Algunos visitantes dejaron sus propias témperas y dibujos, siguiendo la tradición del barón de Humboldt. Así lo hicieron el pintor y cronista León Gauthier, los diplomáticos Gaspar Theodor Mollien y Carl August Gosselman y, más conocido entre nosotros, el cónsul británico y acuarelista Edward Walhouse Mark, puesto que sus acuarelas fueron publicadas en Bogotá por el Banco de la República en 1963*.

Los grabados incluidos en *América pintoresca* se hicieron para ilustrar los viajes de Charles Wiener, quien en siete meses recorrió de Guayaquil, en el Pacífico, hasta Pará, en la costa atlántica del Brasil. Del botánico Edouard André, quien viajó clasificando plantas de Barranquilla al Ecuador. Del arqueólogo Claude Charnay, quien estudió los grandes monumentos prehispánicos de México y Guatemala, y del médico Jules Crevaux, quien analizó idiomas aborígenes y que murió en



*Reeditadas en 1976, Colombia, Acuarelas de Mark 1843-1856: Un testimonio pictórico de la Nueva Granada.

una expedición al Gran Chaco boliviano.

La colección capta elementos del paisaje, la flora y la fauna de regiones de América tropical, de sus diversos tipos humanos, de las costumbres, de los medios de transporte, de los caminos, de los oficios, del vestir, del comer, de las viviendas. Constituye, pues, un valioso testimonio visual de lo ordinario y lo curioso, que ofrecía a los europeos el medio americano y del asombro de éstos ante pueblos y culturas diferentes, ante lo que consideraban una exótica geografía.

Muchos de estos grabados fueron realizados por el famoso Riou, quien dibujó en París sobre apuntes de E. André y otros viajeros. Ya en el país se conocían algunos de ellos, aparecidos en la *Geografía pintoresca de Colombia, la Nueva Granada vista por dos viajeros franceses del siglo XIX*, publicada en Bogotá por Litografía Arco en 1971, y reeditada en 1980. Este bello libro, de páginas grandes y nítidas reproducciones, trae además grabados de Neuville para ilustrar el viaje de Charles Saffray.

La cultura visual del colombiano sobre el siglo pasado es muy pobre y poco conocida, a pesar de existir material inédito, pues en lo que hoy es Colombia, como en toda América, dibujantes y pintores, especialmente bajo la influencia del romanticismo, recogieron temas relacionados con la geografía y los usos propios de cada región. Hoy estos trabajos son valiosos, escasos y difíciles de localizar.

En Colombia, dejando a un lado el caso de la fotografía y de las acuarelas de Mark, se han puesto al alcance de un público más amplio los siguientes trabajos: algunas láminas de la Comisión Corográfica, aparecidas en la revista *Hojas de Cultura Popular* en los años 50; los grabados del *Papel Periódico Ilustrado* (en conjunto con los de *Colombia Ilustrada* son más de 700), en edición facsimilar de Carvajal y Cía. en 1974. Allí se encuentran grabados de Alfredo Greñas, José Crane, Ricardo Moros Urbina, Julio Flórez, Epifa-

nio Garay, Alberto Urdaneta, el maestro español Antonio Rodríguez, entre otros; algunas de las acuarelas de la obra pictórica de Ramón Torres Méndez publicadas en el libro *Costumbres nacionales* (Bogotá: Ed. Jeroglíficos S. A. y Dllo. S.A., 1978); la muestra de arte documental y costumbrista recogida en la *Historia del arte en Colombia* (Bogotá: Ed. Salvat, 1977); la recopilación de caricaturas políticas del periódico *El Zancudo* hecha por Germán Arciniégas (Bogotá: Ed. Arco, 1975).

También se han reproducido unos cuantos trabajos gráficos del siglo pasado en artículos de revistas, en libros como *Las maravillas de Colombia* (4 tomos, Bogotá: Ed. Forja, 1979) y otros. Pero quedan muchos trabajos que se desconocen. Se podrían mencionar, por ejemplo, los bocetos y apuntes callejeros de José Manuel Groot, las "anécdotas" gráficas de José Gabriel Tatis, las caricaturas y dibujos de José María Espinosa.

Ante nuestra pobre cultura visual, bienvenido, pues, un libro que, aparte de una corta (¿demasiado corta?) introducción, no tiene texto sino puras ilustraciones.

PATRICIA LONDOÑO



La ira de Aguirre

Cuadro

Alberto Aguirre

Sin editor. Medellín, septiembre de 1984

Hay rigor. Sí. Es agudo. Sí. Mordaz. También. Certero. Sarcástico. Informado. Audaz. Osado. ¿O será que

decir la verdad con cierta exactitud en un país de medias tintas se convierte en osadía? De todas formas: veraz. Alberto Aguirre, columnista del periódico *El Mundo*, de Medellín, autor durante los cinco años de existencia del diario antioqueño de 760 cuadros, de los cuales en este libro sólo se reproducen 200 (cuadros de provincia, cuadros de región, cuadros políticos, cuadros intelectuales, cuadros cultos, cuadros de miseria, cuadros de violencia, cuadros de injusticias, cuadros de gentes, en fin cuadros de este heterogéneo país que es Colombia), consigue desafiar —como, según parece, es, además, su intención—, la retórica, el facilismo y los arcaísmos de “este país circular y reiterativo”.

Saturado, hartado y con tono rabioso, Aguirre va armando estos cuadros, que no mosaicos de costumbres, de escasas 50 líneas cada uno, por medio de un cuidadoso trabajo de descarte: desechando noticias, emociones y vivencias... para presentar finalmente un texto redondo, construido con arquitectura: armado.

Si bien esta búsqueda de redondez mediante la decantación logra salvar las columnas de su inmediatez periodística volviéndolas recuperables para un texto menos efímero y de mayor permanencia como puede ser un libro —ya no hojas de papel periódico, sino empastado, perdurable: un libro de recopilación—, cae en la trivial tentación de tantos periodistas-columnistas del país: la editoria- lización. Lanzar conceptos por aquí, juicios por allá. Sentencias por aquí, sentencias por allá, sin asidero en el hecho tozudo, fundamento de todo trabajo verdaderamente periodístico. La pretensión de depuración, de limpieza, de pulcritud, de Aguirre como reacción atemorizada para no caer en la banalidad de las anécdotas del hecho concreto se le devuelve como un bumerán al entregarle al lector unos cuadros pontificadores, privados de ese delicioso picante, sabroso cuando su dosis es exacta, que le imprime al periodismo la circunstancia, la anécdota, la referencia in-